

El Coronilla de la Novena de la Divina Misericordia

Tomado de: <http://thedivinemercy.org/message/devotions/novena.php>

Cómo recitar la coronilla

La Coronilla de la Misericordia se recita con cuentas de rosario ordinarias de cinco décadas. La Coronilla está precedida por dos oraciones iniciales del Diario de Santa Faustina y seguidas por una oración final. Para rezar la novena, reza la oración de la novena del día seguida de la Coronilla.

1. Haz la señal de la cruz

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

2. Oraciones de apertura opcionales

Expiraste, Jesús, pero la fuente de la vida brotó para las almas, y el océano de la misericordia se abrió para el mundo entero. Oh Fuente de Vida, insondable Divina Misericordia, envuelve al mundo entero y vacíate sobre nosotros.

(Repetir tres veces)

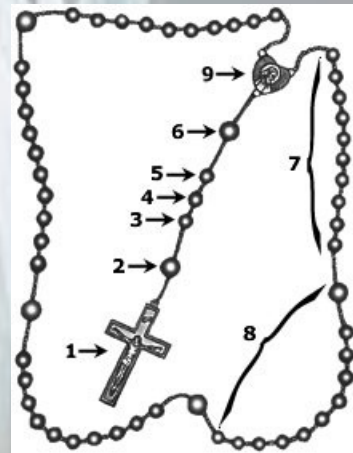
¡Oh Sangre y Agua, que brotaste del Corazón de Jesús como fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confío!

3. Padre Nuestro

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; Venga tu reino; Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; y perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal, Amén.

4. Ave María

Ave María, llena eres de gracia. El Señor está contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén.



Jesus I Trust in You!

5. El Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de la Virgen María, padeció bajo Poncio Pilato, fue crucificado, murió y fue sepultado; Descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; Ascendió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna. Amén.

6. El Padre Eterno

Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Muy Amado Hijo, Nuestro Señor, Jesucristo, en expiación por nuestros pecados y los del mundo entero.

7. Sobre las diez cuentas pequeñas de cada década

Por su dolorosa Pasión, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

8. Repetir durante las décadas restantes

Rezando el "Padre Eterno" (6) en la cuenta "Padre Nuestro" y luego 10 "Por causa de Su dolorosa Pasión" (7) en las siguientes cuentas del "Ave María".

9. Concluye con Santo Dios (Repetir tres veces)

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

10. Oración final opcional

Dios eterno, en quien la misericordia es infinita y el tesoro de la compasión inagotable, míranos con bondad y aumenta Tu misericordia en nosotros, para que en los momentos difíciles no nos desesperemos ni nos desanimemos, sino que con gran confianza nos sometamos a Tu santa voluntad, que es el Amor y la Misericordia misma.

Primer día:

*Hoy tráeme a **TODA LA HUMANIDAD, ESPECIALMENTE A TODOS LOS PECADORES**, y sumérgelos en el*

océano de Mi misericordia. De esta manera Me consolaréis en el amargo dolor en el que me sumerge la pérdida de almas.

Jesús misericordiosísimo, cuya naturaleza es tener compasión de nosotros y perdonarnos, no mires nuestros pecados, sino nuestra confianza que ponemos en tu infinita bondad. Recíbenos a todos en la morada de Tu Compasivísimo Corazón, y nunca nos dejes escapar de Él. Te lo suplicamos por Tu amor que te une al Padre y al Espíritu Santo.

Padre Eterno, vuelve Tu mirada misericordiosa sobre toda la humanidad y especialmente sobre los pobres pecadores, todos envueltos en el Compasivísimo Corazón de Jesús. Por causa de su dolorosa pasión, muéstranos

tu misericordia, para que podamos alabar la omnipotencia de tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

Segundo día:

Hoy tráeme LAS ALMAS DE LOS SACERDOTES Y RELIGIOSOS, y sumérgelas en Mi insondable misericordia. Fueron ellos los que Me dieron la fuerza para soportar Mi amarga Pasión. A través de ellos, como a través de los canales, Mi misericordia fluye sobre la humanidad.

Jesús misericordiosísimo, de quien proviene todo lo que es bueno, aumenta Tu gracia en los hombres y mujeres consagrados a Tu servicio,* para que realicen dignas obras de misericordia; y para que todos los que los vean glorifiquen al Padre de Misericordia que está en los cielos.

Padre Eterno, vuelve Tu mirada misericordiosa a la compañía de los elegidos en Tu viña, a las almas de los sacerdotes y religiosos; y dales la fuerza de Tu bendición. Por el amor del Corazón de Tu Hijo en el que están envueltos, imparte Tu poder y Tu luz, para que puedan guiar a otros por el camino de la salvación y con una sola voz cantar alabanzas a Tu misericordia ilimitada por los siglos de los siglos. Amén.

*En el texto original, Santa Faustina usa el pronombre "nosotros" ya que estaba ofreciendo esta oración como religiosa consagrada. La redacción adaptada aquí tiene por objeto hacer que la oración sea adecuada para el uso universal.

Tercer Día:

Hoy tráeme a TODAS LAS ALMAS DEVOTAS Y FIELES, y sumérgete entonces en el océano de Mi misericordia. Las almas Me trajeron consuelo en el Vía Crucis. Eran esa gota de consuelo en medio de un océano de amargura.

Jesús misericordiosísimo, desde el tesoro de tu misericordia, impartes tus gracias en gran abundancia a todos y cada uno. Recíbenos en la morada de Tu Compasivísimo Corazón y nunca nos dejes escapar de Él. Te suplicamos esta gracia por ese amor tan maravilloso por el Padre celestial con el que Tu Corazón arde tan ferozmente.

Padre Eterno, vuelve Tu mirada misericordiosa sobre las almas fieles, como sobre la herencia de Tu Hijo. Por amor a Su dolorosa Pasión, concédeles Tu bendición y rodéalos de Tu constante protección. De este modo, que nunca falten en el amor ni pierdan el tesoro de la santa fe, sino que, con todas las huestes de ángeles y santos, glorifiquen tu misericordia ilimitada por los siglos de los siglos. Amén.

Cuarto Día:

Hoy tráeme a AQUELLOS QUE NO CREEN EN DIOS Y A LOS QUE SÍ LO CREEN*

TODAVÍA NO ME CONOCES. Estuve pensando también en ellos durante Mi amarga Pasión, y su celo futuro consoló Mi Corazón. Sumérgelos en el océano de Mi misericordia.

Compasivo Jesús, Tú eres la Luz del mundo entero. Recibe en la morada de Tu Compasivísimo Corazón a las almas de los que no creen en Dios y de los que aún no te conocen. Que los rayos de Tu gracia los iluminen para que también ellos, junto con nosotros, puedan ensalzar Tu maravillosa misericordia; y no los dejes escapar de la morada que es Tu Compasivísimo Corazón.

Padre Eterno, vuelve Tu mirada misericordiosa sobre las almas de los que no creen en Ti, y de los que aún no te conocen, pero que están encerrados en el Compasivísimo Corazón de Jesús. Atráelos a la luz del Evangelio. Estas almas no saben qué gran felicidad es amarte. Concédenos que ellos también puedan ensalzar la generosidad de Tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

* Las palabras originales de Nuestro Señor aquí fueron "los paganos". Desde el pontificado del Papa Juan XXIII, la Iglesia ha considerado oportuno sustituir este término por una terminología más clara y adecuada.

Quinto Día:

Hoy tráeme **LAS ALMAS DE LOS QUE SE HAN SEPARADO**

DE MI IGLESIA, * y sumérgelos en el océano de Mi misericordia. Durante Mi amarga Pasión desgarraron Mi Cuerpo y Mi Corazón, es decir, Mi Iglesia. A medida que regresan a la unidad con la Iglesia, Mis heridas curan y así alivian Mi Pasión.

Jesús Misericordiosísimo, Bondad Misma, Tú no niegas la luz a los que la buscan de Ti. Recibe en la morada de Tu Compasivísimo Corazón a las almas de aquellos que se han separado de Tu Iglesia. Atráelos con Tu luz a la unidad de la Iglesia, y no los dejes escapar de la morada de Tu Compasivísimo Corazón. pero haz que ellos también vengan a glorificar la generosidad de Tu misericordia.

Padre Eterno, vuelve Tu mirada misericordiosa sobre las almas de aquellos que se han separado de la Iglesia de Tu Hijo, que han despilfarrado Tus bendiciones y han abusado de Tus gracias al persistir obstinadamente en sus errores. No mires sus errores, sino el amor de tu propio Hijo y su amarga pasión, que sufrió por ellos, ya que ellos también están encerrados en su compasivo Corazón. Haz que ellos también glorifiquen Tu gran misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

* Las palabras originales de Nuestro Señor aquí fueron "herejes y cismáticos", ya que Él le habló a Santa Faustina dentro del contexto de su tiempo. A partir del Concilio Vaticano II, las autoridades eclesiásticas han considerado oportuno no utilizar esas designaciones, de acuerdo con la explicación dada en el Decreto conciliar sobre el ecumenismo (n.3). Todos los papas desde el Concilio han reafirmado ese uso. La misma Santa Faustina, con su corazón siempre en armonía con la mente de la Iglesia, seguramente habría estado de acuerdo. Cuando en una ocasión, debido a las decisiones de sus superiores y del Padre confesor, no pudo ejecutar las inspiraciones y órdenes de Nuestro Señor, declaró: "Seguiré tu voluntad en la medida en que me lo permitas por medio de tu representante. Oh Jesús mío, doy prioridad a la voz de la Iglesia sobre la voz con la que me hablas" (*Diario*, 497). El Señor confirmó su acción y la alabó por ello.

Sexto Día

Hoy tráeme **LAS ALMAS MANSAS Y HUMILDES Y LAS ALMAS DE LOS PEQUEÑOS**

HIJOS, y sumérgelos en Mi misericordia. Estas almas son las que más se asemejan a Mi Corazón. Me fortalecieron durante Mi amarga agonía. Los vi como ángeles terrenales, que velarán en Mis altares. Derramo sobre ellos torrentes enteros de gracia. Solo el alma humilde es capaz de recibir Mi gracia. Favorezco a las almas humildes con Mi confianza.

Jesús misericordiosísimo, Tú mismo has dicho: "Aprende de Mí, porque soy manso y humilde de corazón". Recibe en la morada de Tu Compasivísimo Corazón a todas las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños. Estas almas envían todo el cielo al éxtasis y son las favoritas del Padre celestial. Son un ramo

de olor dulce ante el trono de Dios; Dios mismo se deleita en su fragancia. Estas almas tienen una morada permanente en Tu Compasivísimo Corazón, oh Jesús, y cantan incesantemente un himno de amor y misericordia.

Padre Eterno, vuelve Tu mirada misericordiosa sobre las almas mansas, sobre las almas humildes y sobre los niños pequeños que están envueltos en la morada que es el Compasivísimo Corazón de Jesús. Estas almas son las que más se parecen a Tu Hijo. Su fragancia se eleva de la tierra y llega a Tu mismo trono. Padre de misericordia y de toda bondad, te suplico por el amor que tienes a estas almas y por el deleite que sientes en ellas: Bendice al mundo entero, para que todas las almas juntas canten las alabanzas de tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

Séptimo Día:

*Hoy tráeme a **LAS ALMAS QUE VENERAN Y GLORIFICAN ESPECIALMENTE MI MISERICORDIA** y sumérgelas en Mi misericordia. Estas almas se entristecieron más por mi Pasión y entraron más profundamente en Mi espíritu. Son imágenes vivas de Mi Corazón Compasivo. Estas almas brillarán con un brillo especial en la próxima vida. Ninguno de ellos entrará en el fuego del infierno. Defenderé particularmente a cada uno de ellos en la hora de la muerte.*

Jesús Misericordiosísimo, cuyo Corazón es el Amor Mismo, recibe en la morada de Tu Más

Corazón compasivo, las almas de aquellos que particularmente ensalzan y veneran la grandeza de Tu misericordia. Estas almas son poderosas con el mismo poder de Dios mismo. En medio de todas las aflicciones y adversidades, siguen adelante, confiados en Tu misericordia; y unidos a Ti, oh Jesús, llevan a toda la humanidad sobre sus hombros. Estas almas no serán juzgadas severamente, pero Tu misericordia las abrazará cuando partan de esta vida.

Padre Eterno, vuelve Tu mirada misericordiosa sobre las almas que glorifican y veneran Tu mayor atributo, el de Tu insondable misericordia, y que están encerradas en el Compasivísimo Corazón de Jesús. Estas almas son un Evangelio vivo; sus manos están llenas de obras de misericordia, y sus corazones, rebosantes de alegría, cantan un cántico de misericordia a Ti, ¡oh Altísimo! Te ruego, oh Dios:

Muéstrales Tu misericordia de acuerdo con la esperanza y la confianza que han depositado en Ti. Que se cumpla en ellos la promesa de Jesús, que les dijo que durante su vida, pero especialmente en la hora de la muerte, las almas que veneren esta insondable misericordia suya, Él mismo la defenderá como su gloria. Amén.

*El texto lleva a concluir que en la primera oración dirigida a Jesús, que es el Redentor, son las almas "víctimas" y los contemplativos por los que se está orando; es decir, aquellas personas que voluntariamente se ofrecieron a Dios por la salvación de su prójimo (cf. Col 1,24; 2 Co 4,12). Esto explica su estrecha unión con el Salvador y la extraordinaria eficacia que su actividad invisible tiene para los demás. En la segunda oración, dirigida al Padre, de quien procede "todo don que valga la pena y todo beneficio genuino", recomendamos a las almas "activas", que promueven la devoción a la Divina Misericordia y ejercen con ella todas las demás obras que se prestan a la elevación espiritual y material de sus hermanos.

Octavo Día:

*Hoy tráeme a **LAS ALMAS QUE ESTÁN DETENIDAS EN EL PURGATORIO** y sumérgelas en el abismo de Mi misericordia. Deja que los torrentes de Mi Sangre enfrien sus llamas abrasadoras. Todas estas almas son muy amadas por Mí. Están haciendo retribución a Mí justicia. Está en tu poder brindarles*

alivio. Saca todas las indulgencias del tesoro de Mi Iglesia y ofrécelas en su nombre. Oh, si supieras los tormentos que sufren, ofrecerías continuamente por ellos las limosnas del espíritu y pagarías su deuda con mi justicia.

Jesús misericordiosísimo, Tú mismo has dicho que deseas misericordia; por eso traigo a la morada de Tu Compasivísimo Corazón a las almas del Purgatorio, almas que te son muy queridas y, sin embargo, que deben hacer retribución a Tu justicia. Que los arroyos de Sangre y Agua que brotaron de Tu Corazón apaguen las llamas del Purgatorio, para que allí también se celebre el poder de Tu misericordia.

Padre Eterno, vuelve Tu mirada misericordiosa sobre las almas que sufren en el Purgatorio, que están envueltas en el Compasivo Corazón de Jesús. Te suplico, por la dolorosa Pasión de Jesús, Tu Hijo, y por toda la amargura con que fue inundada Su sacratísima Alma: Manifiesta Tu misericordia a las almas que están bajo Tu justo escrutinio. No los mires de otra manera sino sólo a través de las Llagas de Jesús, Tu Hijo muy amado; porque creemos firmemente que no hay límite para Tu bondad y compasión. Amén.

Noveno Día:

*Hoy tráeme a **ALMAS QUE SE HAN VUELTO TIBIAS*** y sumérgelas en el abismo de Mi misericordia. Estas almas hieren Mi Corazón de la manera más dolorosa. Mi alma sufrió el más espantoso aborrecimiento en el Huerto de los Olivos a causa de las almas tibias. Ellos fueron la razón por la que clamé: 'Padre, quítame esta copa, si es Tu voluntad'. Para ellos, la última esperanza de salvación es correr a Mi misericordia.*

Compasivo Jesús, Tú eres la Compasión Misma. Traigo almas tibias a la morada de Tu Compasivísimo Corazón. En este fuego de Tu amor puro, deja que estas almas tibias, que, como cadáveres, te llenaron de tan profundo odio, sean encendidas una vez más. Oh Jesús compasivo, ejerce la omnipotencia de Tu misericordia y atráelos al mismo ardor de Tu amor, y concédeles el don del amor santo, porque nada está más allá de Tu poder.

Padre Eterno, vuelve Tu mirada misericordiosa sobre las almas tibias que, sin embargo, están envueltas en el Compasivísimo Corazón de Jesús. Padre de Misericordia, te suplico por la amarga Pasión de Tu Hijo y por Su agonía de tres horas en la Cruz: Que ellos también glorifiquen el abismo de Tu misericordia. Amén.

*Para comprender quiénes son las almas designadas para este día, y quiénes en el Diario se llaman "tibias", pero también se comparan con el hielo y con los cadáveres, haríamos bien en tomar nota de la definición que el mismo Salvador les dio al hablar de ellas a Santa Faustina en una ocasión: Hay almas que frustran mis esfuerzos (1682). Almas sin amor ni devoción, almas llenas de egoísmo y egoísmo, almas orgullosas y arrogantes llenas de engaño e hipocresía, almas tibias que tienen el calor justo para mantenerse vivas: Mi Corazón no puede soportar esto. Todas las gracias que derramo sobre ellos fluyen de ellos como de la faz de una roca. No los soporto porque no son ni buenos ni malos (1702).